

YUKO MORIMOTO

Universidad Pontificia Comillas de Madrid

VICTORIA PAVÓN LUCERO

Universidad Carlos III de Madrid

APROXIMACIÓN SEMÁNTICA A LA GRAMÁTICA DE PONERSE Y QUEDARSE¹

Abstract. Morimoto Yuko, Pavón Lucero Victoria, *Aproximación semántica a la gramática de "ponerse" y "quedarse"* [Semantic introduction to the grammar of the verbs 'ponerse' and 'quedarse']. *Studia Romanica Posnaniensia*, Adam Mickiewicz University Press, Poznań, vol. XXXI: 2004, pp. 385-392. ISBN 83-232-1353-4, ISSN 0137-2475.

Our purpose here is to explain the semantic differences between the Spanish pseudo-copular verbs *ponerse* and *quedarse*, which both express a change of state. We will distinguish two different constructions with *quedarse*: 1. with predicates like *atónito*, *de piedra*, etc. which express a punctual inchoative event; 2. with predicates like *calvo*, *sin fuerzas*, etc. which express a punctual event that delimits the end of a gradual change of state. The verb *ponerse* denotes a punctual or gradual inchoative event. These aspectual differences lead to different combination properties of these verbs. (i.e., *{*ponerse/quedarse} delgado* vs. *{ponerse/*quedarse} gordo*).

1. INTRODUCCIÓN

El trabajo que aquí presentamos constituye el inicio de un proyecto más amplio sobre los verbos pseudocopulativos que expresan cambio. Estos verbos han sido estudiados generalmente comparando sus propiedades aspectuales con las de los verbos copulativos, *ser* y *estar*. En este marco general, aquí nos vamos a ocupar del análisis y la comparación de los verbos *ponerse* y *quedar(se)*.

Los verbos *ponerse* y *quedar(se)* tienen en común el poder combinarse únicamente con predicados compatibles con *estar* (*{estar/*ser/ponerse} contento*; *{estar/*ser/quedarse} perplejo*), por lo que rechazan los predicados que se combinan sólo con *ser* (*{*estar/ser/*ponerse/*quedarse} inteligente*); en ello contrastan con otros verbos pseudocopulativos de cambio, como *hacerse*, *volverse*, etc., que solamente se combinan con predicados compatibles con *ser* (*{*estar/ser/*

¹ La investigación que subyace a este trabajo ha sido financiada con cargo al proyecto BFF2002-04575-C02-01 del Ministerio de Ciencia y Tecnología.

hacerse} socialista). Pero ponerse y quedar(se) presentan también importantes diferencias; así, si bien existen predicados que aceptan la combinación con ambos verbos ({ponerse/quedarse} pálido; {ponerse/quedarse} de pie*), otros sólo se combinan con uno u otro (*{*ponerse/quedarse} delgado vs. {ponerse/*quedarse} gordo; {*ponerse/quedarse} sin aliento vs. {ponerse/*quedarse} de los nervios*).*

En los principales trabajos sobre los verbos pseudocopulativos del español se han señalado las semejanzas y diferencias existentes entre *ponerse* y *quedarse*, con diferentes interpretaciones. Casi todos los autores incluyen estos verbos en una clase de verbos pseudocopulativos que aportan un significado aspectual (véase, entre otros muchos, Ramos, 2002: § 14.1.3); además, ambos verbos pertenecen al grupo de los que expresan cambio de estado o propiedad (Navas Ruiz, 1977; Porroche, 1988) y, en ciertos trabajos, se ha destacado el hecho de que compartan restricciones aspectuales con *estar* (Luján, 1981; Marín, 2000). Por lo que respecta a las diferencias entre ellos, se han puesto también en relación con el aspecto léxico, si bien no parece haber acuerdo entre los diferentes autores².

En § 2 presentaremos nuestra propuesta sobre las diferencias aspectuales existentes entre *ponerse* y *quedarse*. Como veremos, se trata de diferencias sutiles, pero significativas, y consideramos que pueden suponer un punto de partida adecuado para explicar las peculiaridades combinatorias de cada uno de ellos. Asimismo, si bien nuestro estudio se encuentra todavía en una fase inicial por lo que toca a la clasificación de los predicados que se combinan con estos verbos, en un último apartado (§ 3) mostraremos la existencia de algunas clases de predicados, relacionados por propiedades léxicas comunes, que se combinan con uno u otro.

Son muchas las cuestiones que no serán tratadas aquí y que quedan pendientes para una futura investigación. En primer lugar, sólo vamos a estudiar el verbo *quedarse* como verbo de cambio, y no como verbo de permanencia en un estado (el que aparece en una construcción como *Se puso muy gordo en la adolescencia* y *se quedó gordo el resto de su vida*; compárese con **Se está quedando muy gordo*). En este momento tampoco vamos a estudiar las diferencias entre *quedar* y *quedarse*, cuestión de la que nos ocuparemos en una etapa más avanzada de nuestra investigación, junto con otras muchas: la influencia que en el uso de *ponerse* y *quedar(se)* tiene la agentividad; el papel que desempeña el reflexivo *se* con uno y otro; la relación de estos dos verbos pseudocopulativos con los verbos de movimiento correspondientes, por un lado, y con su uso como auxiliares en perífrasis verbales, por otro, etc.

² Para Porroche (1990), *ponerse* da lugar a construcciones de aspecto perfecto, mientras que con *quedarse* se forman construcciones de aspecto imperfectivo; Marín (2000: § 4) señala que sólo *quedar(se)* puede aparecer con participios; Ramos (2002: § 14.1.3.2) sólo incluye *ponerse* entre los verbos de cambio de estado; en cuanto a *quedar(se)*, pertenecería a una clase de verbos con sentido resultativo y durativo.

2. CARACTERÍSTICAS ASPECTUALES DE *PONERSE* Y *QUEDARSE*

2.1. EVENTOS DE "DEVENIR": ESTRUCTURA DE SUBEVENTOS

En esta sección, vamos a intentar aproximarnos a la estructura eventiva de los verbos *ponerse* y *quedarse*, basándonos en la siguiente clasificación de los eventos que implican un cambio de estado. La función DEVENIR representa el componente inherente a todo cambio de estado: se trata de una función aspectual que toma como argumento un Estado y proyecta un Evento incoativo que culmina en aquél³:

- (1)⁴ a. Eventos de "devenir": eventos de cambio que dan lugar a un determinado estado (p.ej. *amarillear*, *enrojecer*, etc.); puede ser puntual o prolongarse a lo largo del tiempo.

$$\text{Estructura eventiva: } \left(\begin{array}{c} \text{DIM0/Id} \\ \text{Evento DEVENIR ([Estado])} \end{array} \right)$$

- b. Eventos-inceptivos de "devenir": eventos puntuales que marcan el inicio de un evento de devenir (*empezar a oscurecer*, etc.).

$$\text{Estructura eventiva: } \left(\begin{array}{c} \text{DIM0(+}\epsilon\text{)d} \\ \text{Evento DELIM' ([Evento DEVENIR ([Estado])])} \end{array} \right)$$

- c. Eventos-terminativos de "devenir": eventos puntuales que marcan el final de un evento de devenir con su propia duración (*terminar de aclarar*, etc.).

$$\text{Estructura eventiva: } \left(\begin{array}{c} \text{DIM0(+}\epsilon\text{)d} \\ \text{Evento DELIM}^+ \text{ ([Evento DEVENIR ([Estado])])} \end{array} \right)$$

Según esta clasificación, los eventos de cambio de estado se dividen, fundamentalmente, en dos tipos distintos: unos constituyen un cambio o transición en sí –los de "devenir"–, otros delimitan el inicio o el final de un cambio –los inceptivos y terminativos–.

Asimismo, asumimos que los eventos poseen una estructura de subeventos, correspondientes a distintas etapas de su desarrollo temporal⁵, y que determinados contextos (el tiempo verbal, la presencia de modificadores aspectuales, etc.) tienen el efecto de enfocar uno de los subeventos contenidos en el evento.

³ Las representaciones de (1) están basadas, en lo fundamental, en Jackendoff (1991, 1996).

⁴ DIM_nd = rasgo dimensional (0 ≤ n ≤ 3) que indica la constitución dimensional de la entidad en cuestión; en el caso de los Eventos, el valor de este rasgo puede o bien ser DIM₀d (eventos puntuales) o bien DIM₁d (eventos con duración). La indicación con la épsilon (+ε) señala la posibilidad de expansión temporal que poseen algunos eventos puntuales (p.ej. *ir empezando poco a poco*).

DELIM' = función que toma como argumento un Evento (o cualquier entidad con desarrollo temporal o espacial) y proyecta un Evento puntual que marca su inicio, es decir, que lo delimita en su inicio.

DELIM⁺ = función que toma como argumento un Evento (o cualquier entidad con desarrollo temporal o espacial) y proyecta un Evento puntual que marca su final, es decir, que lo delimita en su término.

⁵ Grimshaw (1990), Pustejovsky (1991), Jackendoff (1991, 1996).

2.2. ANÁLISIS ASPECTUAL

Antes de presentar nuestro análisis aspectual, conviene señalar que, por las razones que se aclarará enseguida, asumimos la existencia de dos empleos distintos del verbo *quedarse*: *quedarse 1* y *quedarse 2*. *Quedarse* {atónito/de piedra} representan el primer empleo, mientras que *quedarse* {calvo/sin fuerzas} serían ejemplos prototípicos del segundo. Aclarado este punto, entre los tres tipos de eventos aquí estudiados *-ponerse*, *quedarse 1* y *quedarse 2*, primero vamos a centrar nuestra atención en *ponerse* y *quedarse 2*. Obsérvense los ejemplos de (2):

- (2) a. El corredor {se puso enfermo/ se quedó sin fuerzas} a las cinco y tuvo que abandonar la carrera.
 b. #El corredor presentaba evidentes síntomas de gripe y, por fin, a las cinco se puso enfermo y tuvo que abandonar la carrera.
 c. El corredor presentaba evidentes síntomas de debilidad y, por fin, a las cinco se quedó sin fuerzas y tuvo que abandonar la carrera.

Como indica el ejemplo (2a), tanto *quedarse sin fuerzas* como *ponerse enfermo* permiten un complemento temporal de carácter puntual. Sin embargo, la interpretación es distinta: mientras que *ponerse enfermo a las cinco* indica el comienzo del evento de cambio, *quedarse sin fuerzas a las cinco* señala el momento en que finaliza el cambio. Los ejemplos (2b) y (2c), en los que el contexto indica la existencia de un proceso de cambio precedente al expresado por los verbos de cambio, ayudan a observar mejor esta diferencia. La poca aceptabilidad del ejemplo (2b) se debe a la incoherencia de lo descrito en él, lo que demuestra que, en el contexto indicado, el empleo del verbo *ponerse* no es adecuado. Al contrario, *quedarse 2* encaja perfectamente en este contexto.

Según señala de Miguel (1999: 3023), los complementos temporales de localización puntual indican el momento en que comienza el evento cuando aparecen con los verbos inceptivos, de enfoque inicial (p.ej. *amanecer*, *hervir*, *surgir*, etc.). Esta activación del momento inicial no está limitada a los inceptivos, sino que también es posible con determinados tipos de “realizaciones” (p.ej. *Escribí una carta a las nueve*) o “actividades” (p.ej. *Toqué el piano a las nueve*), en concreto, “las que se desarrollan en períodos de tiempo breves” (García Fernández, 1999: 3148). En los ejemplos de (3), *partir del pueblo* (predicado inceptivo) y *preparar la comida* (predicado de realización), que aparecen empleados en un contexto similar al de (2), resultan incoherentes:

- (3) a. #El joven ya llevaba unas horas viajando en coche y, por fin, a las cinco partió del pueblo.
 b. #Fui haciendo varios platos y, por fin, a las dos preparé la comida.

En estos ejemplos, el complemento temporal sitúa el comienzo de un evento –el de desplazamiento en (3a) y el de creación en (3b)– en un momento claramente posterior al de su inicio. Parece claro que la incoherencia del ejemplo de (2b) debe

ser atribuida al mismo efecto contextual, es decir, al hecho de que en él el complemento temporal *a las cinco* activa el enfoque inicial del evento de *ponerse enfermo*.

Con respecto a la aceptabilidad del ejemplo (2c), se explica si tenemos en cuenta, como indica de Miguel (1999: 3024), que los complementos temporales de localización puntual señalan el momento en que concluye el evento cuando se combinan con los verbos de enfoque final -terminativos (p.ej. *morir, llegar, etc.*). Obsérvense los ejemplos de (4), en que *alcanzar* y *llegar*, ejemplos prototípicos de verbos terminativos, aparecen empleados en un contexto similar a los de (4):

- (4) a. La audiencia del programa iba en aumento y, por fin, a la una de la madrugada, alcanzó la máxima cifra de su historia.
 b. El quitanieves avanzaba lentamente pero sin detenerse y, por fin, a las cinco llegó al pueblo.

Estos ejemplos, al igual que (2c), son totalmente coherentes, pues en ellos el complemento temporal indica el momento en que culmina un evento iniciado con anterioridad —el aumento de audiencia o el desplazamiento del quitanieves—. A partir de estos datos, consideramos que la aceptabilidad del ejemplo de (2c) debe interpretarse como prueba del carácter terminativo del verbo *quedarse*.

Ahora bien, recuérdese que, al observar el enfoque inicial que recibe el evento de *ponerse* empleado con un complemento temporal de localización puntual, indicábamos que este efecto era posible tanto con los eventos inceptivos como con las realizaciones y actividades, siempre que permitan dicho tipo de complemento. Puesto que *ponerse* expresa un evento de cambio, podemos descartar su pertenencia a las actividades. Así pues, la pregunta a la que debemos contestar es si *ponerse*, del mismo modo que *empezar*, marca el inicio de un evento posterior —es decir, es un verbo inceptivo— o, más bien, debemos considerarlo como expresión de cambio en sí.

Aunque no resulta sencillo contestar a esta pregunta, existen algunos datos que sugieren la dificultad de equiparlo con los inceptivos. Los inceptivos marcan el inicio de un evento posterior independientemente del desarrollo que pueda tener éste, por lo que no es contradictorio un ejemplo como el de (5a), en que se suspende el evento cuyo inicio es marcado por un verbo inceptivo. El ejemplo de (5b) indica que el evento de *ponerse enfermo* no contiene un subevento de cambio aislable; lo único que puede ser suspendido es la duración del estado resultante, el de “estar enfermo”. Asimismo, como se puede observar en (6), los inceptivos rechazan el complemento de duración, mientras que con *ponerse* este tipo de complemento indica la duración del estado resultante, y el juicio de gramaticalidad mejora sensiblemente.

- (5) a. Empezó a comer un filete, pero enseguida dejó de hacerlo.
 b. Se puso enfermo, pero enseguida dejó de { *hacerlo/ estarlo }.
 (6) a. *Empezó a bailar durante dos horas. (Descátese la lectura habitual)
 b. ?Se puso enfermo durante dos días.

Estos datos, junto con los de (2) y (3), parecen indicar que el verbo *ponerse* posee la estructura de evento de “devenir”.

A modo de recapitulación, podemos decir que la diferencia entre *ponerse* y *quedarse 2* estriba, fundamentalmente, en que, mientras que *ponerse* expresa un proceso de cambio que acaba en un estado resultante, *quedarse* indica la culminación de un cambio, que forma parte de su estructura eventiva. En (6) exponemos las representaciones eventivas que atribuimos a los verbos en cuestión:

$$(6) \text{ a. } \textit{ponerse}: \left(\begin{array}{c} \text{DIM0/1d} \\ \text{Evento DEVENIR ([Estado])} \end{array} \right)$$

Juan se puso enfermo:

$$[\text{Evento DEVENIR ([Estado ESTAR ([JUAN], [ENFERMO]))}]]$$

$$\text{b. } \textit{quedarse}: \left(\begin{array}{c} \text{DIM0(+ε)d} \\ \text{Evento DELIM}^+ ([\text{Evento DEVENIR ([Estado])]]) \end{array} \right)$$

Juan se quedó delgado:

$$[\text{Evento DELIM}^+ ([\text{Evento DEVENIR ([Estado ESTAR ([JUAN],[DELGADO])]})}]]$$

Ahora volvamos nuestra atención a *quedarse 1*. En combinaciones como *quedarse atónito* no se expresa un proceso de cambio gradual anterior al momento de transición. Obsérvense los ejemplos de (7):

- (7) a. #María no podía dominar la creciente sensación de estupefacción y, al final, se quedó atónita.
 b. #Lleva varios minutos sin poder decir ni una palabra por el asombro: está a punto de quedarse atónito.
 c. #Le estaba escuchando con mucho asombro y se quedó atónita en pocos minutos.

La poca aceptabilidad de estos ejemplos indica que *quedarse 1*, a diferencia de *quedarse 2*, y de modo similar a *ponerse*, carece de carácter terminativo.

Sin embargo, el carácter estrictamente puntual del evento de *quedarse 1* nos impide atribuirle la misma estructura que *ponerse*: tanto el evento de cambio que expresa como el estado resultante carecen de extensión temporal, hecho que podemos comprobar a través de los ejemplos de (8)⁶. Teniendo en cuenta esta característica, proponemos una estructura eventiva como la de (9) para este empleo de *quedarse*.

- (8) a. {Se puso enfermo/*Se quedó atónito} poco a poco.
 b. {?Se puso pálido/??Se quedó atónito} durante unos segundos, pero enseguida supo dominarse y reaccionó.

$$(9) \left(\begin{array}{c} \text{DIM0(+ ε)d} \\ \text{Evento DEVENIR ([Estado])} \end{array} \right)$$

⁶ El que el estado resultante no acepte una cuantificación temporal no significa que el estado de “estar atónito”, por ejemplo, no pueda tener duración: debemos entenderlo como indicio de que el evento de *quedarse atónito* presenta ese estado como puntual, carente de extensión temporal.

La relación entre los dos empleos de *quedarse*, así pues, se reduce a la presencia o ausencia de una función aspectual, alternancia que parece deberse a la naturaleza del predicado con el que se combine.

3. ALGUNAS CLASES DE PREDICADOS

Como señalábamos anteriormente, uno de los objetivos de nuestra investigación es determinar qué clases de predicados son compatibles con cada uno de los verbos revisados en el apartado anterior. Hasta el momento presente, hemos podido delimitar al menos una clase homogénea por cada uno de ellos.

Porroche (1988 y 1990) señala que *ponerse* (como *quedarse*) es compatible con adjetivos y participios, pero no da ningún ejemplo de estos últimos; Marín (2000: § 4.2) afirma que dicho verbo no se combina con participios. Por nuestra parte, hemos encontrado bastantes ejemplos de participios que se combinan con *ponerse*. Entre ellos forman un grupo bastante homogéneo algunos derivados de verbos de afección psicológica⁷, los cuales designan un estado que se aleja del que podríamos llamar "normal" (*emocionado, entusiasmado, excitado, exaltado, alterado, descompuesto, desquiciado*, etc.); constituye un subgrupo de ellos los que expresan enfado (*enfadado, enfurecido, enojado, indignado*, etc.). Todos estos participios parecen expresar estados alcanzados en grado extremo; de hecho, los que no poseen este significado dan lugar a construcciones de dudosa gramaticalidad si no van acompañados de un cuantificador de grado o son modificados por el elativo (compárese ??*Se puso enfadado* con *Se puso {muy enfadado/enfadadísimo}*)⁸.

Por lo que respecta a *quedarse* 1, existe un grupo de adjetivos y participios emparentados semánticamente, así como algunos predicados preposicionales, que se combinan únicamente con él (*alelado, asombrado, atónito, estupefacto, helado, maravillado, pasmado*, etc.; *de hielo, de piedra, sin habla*, etc.). Todos ellos expresan estados de escasa duración, como muestra su dudosa gramaticalidad en combinación con verbos durativos, como *llevar*: ??*Lleva unos días atónita*.

Por último, podemos delimitar también un grupo semánticamente homogéneo de predicados que se combinan con *quedarse* 2. Se trata de predicados que expresan el resultado de la pérdida de una determinada propiedad física o psíquica; entre ellos se encuentran un buen número de adjetivos (*cojo, ciego, mudo, tuerto*,

⁷ Los participios que se combinan con *ponerse* están relacionados con la variante reflexivo-incoativa de estos verbos (*Juan se emocionó con María*) y no con la transitivo-causativa (*María consiguió emocionar a Juan*).

⁸ Los participios señalados son compatibles también con *quedarse*, pero sólo si este verbo expresa la permanencia en un estado (*Cuando sus hijos se marcharon, se quedó muy enfadado*), y no el cambio de estado (*Deja ya de decirle esas cosas: se está {poniendo/ *quedando} muy enfadado*).

*delgado, débil, etc.*⁹), así como una serie de sintagmas preposicionales encabezados por *sin* (*sin fuerzas, sin aliento, etc.*; véase, a propósito de ellos, Bosque, 1990). Cuando estos predicados tienen antónimos, estos últimos se construyen con *ponerse*: *quedarse delgado vs. ponerse gordo; quedarse débil vs. ponerse fuerte, etc.*

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bosque, I. (1990), *Sobre el aspecto en los adjetivos y en los participios*, en I. Bosque (ed.), *Tiempo y aspecto en español*. Madrid: Cátedra, 177-211.
- García Fernández, L. (1999), *Los complementos adverbiales temporales. La subordinación temporal*, en I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 2, cap. 48. Madrid: Espasa Calpe, 3129-3208.
- Grimshaw, J. (1990), *Argument Structure*. Cambridge: The MIT Press.
- Jackendoff, R. (1991), *Parts and boundaries*. *Cognition*, 41, 9-45.
- (1996), *The Proper Treatment of Measuring Out, Telicity, and Perhaps Even Quantification in English*. *Natural Language and Linguistic Theory*, 14, 305-354.
- Luján, M. (1981), *The Spanish Copulas as Aspectual Indicators*. *Lingua*, 54, 165-209.
- Marín Gálvez, R. (2000), *El componente aspectual de la predicación*. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Miguel, E. de (1999), *El aspecto léxico*, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 2, cap. 46. Madrid: Espasa Calpe, 2977-3060.
- Navas Ruiz, R. (1977), “Ser” y “estar”. *El sistema atributivo del español*. Salamanca: Almar.
- Porroche Ballesteros, M. (1988), “Ser”, “estar” y verbos de cambio. Madrid: Arco/ Libros.
- (1990), *Aspectos de la atribución en español*. Zaragoza: Pórtico.
- Pustejovsky, J. (1991), *The Syntax of Event Structure*. *Cognition*, 41, 47-81.
- Ramos, J.-R. (2002), *El SV, II: la predicació no verbal obligatòria*, en J. Solà, M-R. Lloret, J. Mascaró y M. Pérez Saldanya (dirs), *Gramàtica del català contemporani*, vol. 2, cap. 14. Barcelona: Empúries, 1951-2044.

⁹ Se incluiría también en este grupo el adjetivo *solo*: *quedarse solo*. Obsérvese la proximidad existente entre esta construcción y *quedarse soltero*, donde no se expresa exactamente un cambio de estado, sino la permanencia en un estado, en contra de lo que sería esperable (de hecho, *quedarse solo* puede expresar tanto la pérdida de compañía como el no haber llegado a obtenerla nunca). Esto parece indicar que el significado de pérdida se relaciona con uno más general que tiene que ver con la desviación respecto de lo que se considera estándar o normal.